

«En España, habría que escuchar más al prójimo, como aconsejaba Machado»

Ian Gibson Hispanista

VICTORIA
M. NIÑO



El biógrafo de Lorca, Darío y Buñuel publica 'Aventuras Ibéricas. Recorridos, reflexiones e irreverencias'

VALLADOLID. La primera vez que llegó a España fue en 1957. Entonces comenzó una relación que dura medio siglo. Ian Gibson (Dublín, 1939) es un irlandés con pasaporte español que ha dedicado la mayor parte de su vida académica a escribir sobre Lorca, Machado, Buñuel y algún otro compañero de la Edad de Plata. Ahora celebra tanto tiempo en la Península Ibérica con una suerte de libro de viajes alrededor de su país de adopción.

—En este medio siglo de andanzas por España ¿qué cambios destaca para bien y para mal?

—Para mí el cambio positivo más destacado es la plena incorporación del país en la Unión Europea y la nueva autoconfianza resultante (no estar en la otra cola, la moneda común, menos timidez a la hora de aprender idiomas, el AVE...). ¿Cambios para mal? Indudablemente, más bien ausencia que cambio, la falta de un gran pacto por la educación que dure, digamos, cuarenta años sin depender de los vaivenes del momento político. Espero que llegue cuanto antes



Ian Gibson, en el Palacio Real de Valladolid. :: RAMÓN GÓMEZ

porque no tenerlo es un desastre. —¿Qué le lleva a instalarse en España en 1978 tras vivir tres años en Francia?

—La imperiosa necesidad de escribir una pormenorizada biografía de Federico García Lorca.

—Ha probado la vida en Madrid y en El Valle, de Granada ¿cómo ve la España rural y la urbana?

—El municipio está a solo unos veinte kilómetros de Granada, por la autopista. ¡Nada que ver con el apenas comunicado Yegen alpujarreño de Gerald Brenan en los años veinte del pasado siglo! Por lo que le toca al tema de la España rural y la urbana, siempre me llama la atención el hecho de que tantos españoles añoran su pueblo familiar y suelen volver allí una

temporada cada año. En Inglaterra nadie tiene pueblo, a no ser que sea una 'segunda casa' adquirida en una zona rural. La revolución industrial acabó con todo ello. Por otro lado la España rural va siendo muy abandonada y habría que buscarle urgentemente un remedio.

—Llegó a ser responsable de Cultura en El Valle, ¿le ha pesado la dedicación política en un país donde esa actividad está bajo sospecha?

—Bueno, en realidad no llegué a concejal. Yo quería echar una mano al ayuntamiento del municipio, dirigido por el PSOE. Acepté ir casi al final de la lista electoral, sin la menor posibilidad ni deseo de ser elegido pero con la legitimidad que me daba de ser cooptado como una especie de

asesor cultural. Y así resultó. Pude ayudar a que Manuel Chaves abriera una biblioteca pública, que Alfonso Guerra inaugurara un monumento en memoria de las víctimas de la contienda de 1936-1939 y Carlos Cano la casa de cultura. Cosas así y nada más.

—¿Qué obstáculos y facilidades se ha encontrado como viajero en sus rutas? ¿qué rincones desconocen los españoles de la España de Gibson?

—La gente siempre la encuentro estupefacta, a lo largo y a lo ancho del país. Aprecio mucho el trato, natural y campechano, que suelen tener los españoles con el de fuera. En cuanto a los rincones míos desconocidos de muchos españoles, creo que son

bastantes. Y ello porque este país, mejor esta península, es una caja de sorpresas continuas. Tengo la impresión de que muy pocos madrileños, por ejemplo, conocen las ruinas romanas de Complutum (Alcalá de Henares) o el circo, también romano, de Toledo. Descubro algo nuevo cada día y disfruto haciéndolo.

—Los tópicos históricos como el país de las tres culturas o geográficos, el límite entre Europa y África, ¿son importantes hoy?

—Hay que tenerlos en cuenta. España, por su situación geográfica, es un auténtico crisol de culturas, religiones, idiomas, etnias... Creo que es su gran riqueza. Pero la derecha no ha querido reconocer esta mezcla como constitutiva de 'lo español', tiene una obsesión secular con la sangre limpia, con la 'mancha' musulmana y judía. En el anhelado pacto por la educación ya referido espero que se ponga el énfasis debido sobre ello. Y, en la política, sobre el estrechamiento de las relaciones entre España y los países hermanos mediterráneos.

—¿Qué asignaturas pendientes tenemos como país?

—El pacto por la educación. Añadiré, en primer lugar, la de las cunetas del franquismo, con más de 100.000 desaparecidos, lo cual es vergonzoso. El Estado tiene que afrontar esta terrible lacra. Luego habría que escuchar más al prójimo, según aconsejaba Antonio Machado. Dialogar más en vez de querer siempre tener razón, ¡y en voz alta! El hundimiento del bipartidismo me parece muy positivo, con tal de que todo no se disuelva en constantes discrepancias entre las distintas facciones de la izquierda. Creo sinceramente que España, si se pone de acuerdo consigo misma, tiene un gran futuro.

I Ian Gibson mantiene hoy a las 13.00 un encuentro en el Teatro Zorrilla con José Ramón González, vicerrector de Internacionalización y Política Lingüística.

«Tenemos la responsabilidad de no dejar morir la cultura rural»

Luis Miguel de Dios Periodista y escritor

El periodista zamorano presenta hoy su libro de relatos 'El llanto del trigo'

VIDAL ARRANZ

DATA. Periodista zamorano y narrador, Luis Miguel de Dios presenta hoy en la Feria su libro 'El llanto del trigo', un conjunto de doce relatos que no rehúyen la herencia literaria de Miguel Delibes, con quien el autor comparte su pasión por los paisajes, personajes e historias del mundo rural de Castilla y León.

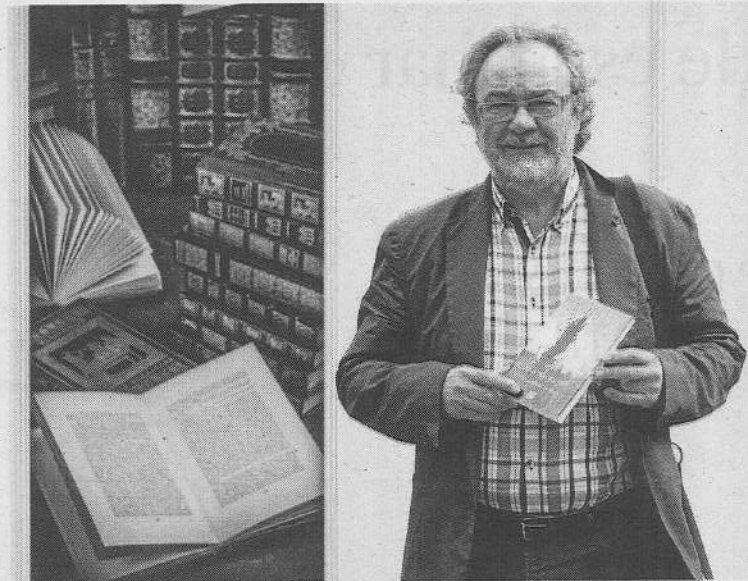
—El mundo rural como tema ¿es un motivo en vías de extinción?

—Sí, y yo alzo la voz contra eso. Pue-

de que la cultura rural esté desapareciendo, pero sigue dentro de mucha gente. Y despierta una gran curiosidad en las nuevas generaciones. Se ve cuando van a los pueblos en verano.

—¿Detecta ese interés en las presentaciones de su libro?

—Pues sí. Veo que llaman mucho la atención los motes de los personajes en esta cultura nuestra políticamente correcta. Pero los motes reflejaban una cultura, una forma de entender la vida, en la que había chispa e ingenio. El mote servía para identificar y singularizar a una persona y en los pueblos se veía como la cosa más normal. Incluso se he-



Luis Miguel de Dios, ayer en la Plaza Mayor. :: ALBERTO MINGUEZA

redaban con orgullo.

—También sorprende el lenguaje.

—Alguna persona me ha dicho: «Con tus palabras me has devuelto a mi mundo de hace 45 años». Tenemos una gran responsabilidad de no dejar morir el mundo rural y su cultura.

Al menos que se mantenga en los relatos.

—¿Qué nos perdemos con la desaparición de la cultura rural?

—Estamos dejando escapar varias cosas. Lo primero, el contacto con la naturaleza, que ya no se vive con

naturalidad en las ciudades, donde se ha perdido el contacto con los ciclos de la vida y los ritmos de las estaciones. Lo segundo, el lenguaje, que se está empobreciendo. También perdemos una escala de valores naturales que estaban ahí y que ahora están trastocados. Antes, para alabar a alguien se decía de él que era buena persona o cabal. Ahora se resalta que 'tiene dinero' o que 'manda mucho'.

—También se ha perdido la relación natural entre las personas.

—Eso lo da la evolución de esta civilización en la que andamos metidos. Antes, en estas sociedades pequeñas te veías casi a diario con la gente, para bien y para mal. Y cuando era para bien generaba una solidaridad que estaba ahí sin necesidad de alardes.

I Luis Miguel de Dios presenta hoy a las 19.00 en la Sala Experimental del Zorrilla 'El llanto del trigo', acompañado por Javier Angulo, director de la Seminci